

Índice



Prólogo.....	9
Presentación	11
1. Rod Davis	13
2. Pete Best.....	21
3. Sam Leach.....	35
4. Tony Sheridan	43
5. Alistair Taylor	61
6. George Martin	75
7. Derek Taylor	89
8. Robert Freeman.....	101
9. Richard Lester	117
10. Alf Bicknell	137
11. Robert Whitaker	147
12. Brian Gibson.....	159
Índice onomástico	175
Agradecimientos.....	179



Prólogo

La entrevista es uno de los pilares del periodismo. Preguntar para saber. Pero la importancia de este género es máxima cuando se trata de estudiar a un personaje o grupo musical, principalmente cuando las preguntas se realizan a protagonistas laterales de la historia que se quiere analizar.

The Beatles' Garden, una de las publicaciones de contenido beatle más prestigiosas del mundo, ha decidido adentrarse en sus archivos y rescatar esta colección de doce entrevistas que ahora aparecen bajo el explícito título *Junto a los Beatles*. Y ha sido un gran acierto rastrear en la memoria de estos personajes que, *junto a los Beatles*, han sido testigos de momentos históricos, han compartido acontecimientos cotidianos o, simplemente, han presenciado divertidas anécdotas. Recuerdos que a veces ni los propios Cuatro Fabulosos han sido capaces de evocar, bien porque las han olvidado, bien porque nunca tuvieron conocimiento de ellas.

Esta es, a mi entender y con más de cuarenta años de experiencia en el periodismo, una de las grandes virtudes de esta selección de entrevistas. La suma de recuerdos de toda esta gente que vivió con el grupo nos da un relato excelente de lo que fue el fenómeno musical y social más importante e impactante del siglo xx. Los personajes entrevistados estuvieron muy cerca de los Beatles: grabando con ellos, tocando, rodando películas, haciéndoles fotografías, organizándoles conciertos, protegiéndolos de las fans, manejando sus negocios, buscándoles casas para vivir... Pero también episodios más cotidianos e íntimos como beber, fumar sustancias prohibidas, discutir, gastarse bromas... Ellos vieron como los Beatles nacieron, crecieron, alcanzaron una cúspide a la que nadie llegaría nunca y desaparecieron para transformarse en materia de leyenda.

Rod Davis, integrante de los primeros Quarrymen; Pete Best, el batería de los duros tiempos de Liverpool y Hamburgo; Sam Leach, quien les organizó sus primeros conciertos; Tony Sheridan, el cantante con el que tuvieron la primera

oportunidad de grabar un disco oficial; George Martin, el productor y “traductor” de las ideas de Lennon y McCartney; los fotógrafos Robert Freeman y Robert Whitaker, que viajaron con ellos por todo el mundo y los retrataron para ilustrar sus discos; Alistair Taylor, Alf Bicknell y Derek Taylor, responsables de la gestión de sus negocios, de resolver muchos de sus asuntos personales o de garantizar su seguridad frente a los fans; Brian Gibson, ingeniero de sonido de los estudios Abbey Road, donde tantas horas pasaron John, George, Ringo y Paul; y Richard Lester, el gran director de cine que nos enseñó cómo eran estos cuatro músicos llamados The Beatles y cómo se movían en un mundo realmente especial, el de la beatlemania. Tras tantos momentos pasados juntos, algunos de los entrevistados llegaron a convertirse en grandes amigos.

Con toda la información recogida en esta serie de entrevistas seguro que ampliamos en mucho todo lo que creíamos saber sobre los Beatles. Con testimonios de primera mano. Ni los propios miembros del grupo nos lo podrían haber contado mejor. Estos doce personajes nos acercan, desde su posición privilegiada en la primera fila de los acontecimientos, a todo lo que vieron y vivieron desde sus inicios hasta los años más álgidos de su carrera. Gran labor la de la revista *The Beatles' Garden* y, a su misma altura, el trabajo de los autores de esta magnífica recopilación.

Junto a los Beatles es un libro indispensable para coleccionistas beatlelianos, para historiadores de la música del siglo xx y una fuente de información abundante y diversa, como lo es la procedencia de los entrevistados. Y aunque siempre se debe dar un margen a la imaginación, que habitualmente complementa la narración de unos hechos que han sucedido cierto tiempo atrás, con los datos y opiniones aportados se podría completar otra historia real de los Beatles, quizás jamás contada.

Josep Maria FRANCINO I ARENILLAS
Periodista y músico



Presentación

El presente volumen es una colección de testimonios sobre los Beatles. Visto así, ninguna novedad, otro libro más. Aunque si consideramos que las palabras que encierra vienen de personas que estuvieron íntimamente ligadas a John Lennon, George Harrison, Ringo Starr y Paul McCartney, entonces la cosa cambia. Seguro.

La historia que aquí se reproduce está narrada en primera persona por sus protagonistas, testigos directos de los acontecimientos cuyos currículos no admiten duda de veracidad. Abarcan desde el grupo The Quarrymen, germen legendario de los Beatles, hasta colaboradores en sus últimas grabaciones, pasando por promotores de conciertos, colegas de escenario, fotógrafos, productores discográficos, guardaespaldas, ejecutivos de su empresa Apple... Una variada amalgama de personajes que gozaron como pocos de la oportunidad irreplicable de estar y trabajar junto a los Beatles compartiendo su cotidianeidad y apasionante día a día. Hablamos de viejos camaradas juveniles que estuvieron presentes en su etapa de aprendizaje y que compartieron con ellos el descubrimiento maravilloso de esos seminales primeros acordes. También de amigos íntimos, de cómplices de sus vidas y, por supuesto, de gente de su entorno musical y cinematográfico más profesional o de *freelances* de prensa que, fedatarios de su realidad cámara en ristre, fotografiaron momentos cruciales de su fulgurante trayectoria artística.

De esta forma, ellos son los que nos relatan sus propias experiencias junto a los Beatles, muchas veces, como en los Estudios Abbey Road o las oficinas de Apple en Londres, en los mismos escenarios donde los hechos tuvieron lugar. Información valiosísima pues nos proporciona acceso directo a conocer cómo se resolvían sus asuntos, a detalles y aspectos concretos que hasta los miembros del propio cuarteto, en pleno centro del huracán, desconocían u olvidaron casi al instante víctimas de los vibrantes y lisérgicos años sesenta.

En este texto no hay narrador que interrumpa, ni juicios de valor, ni explicaciones que hagan perder el ritmo de la lectura. Les dejamos que hablen ellos, que aporten sus puntos de vista, que a veces se contradigan, que nos cuenten esta Historia de los Beatles a través de los personajes secundarios, esenciales en cualquier crónica.

Los autores de este *Junto a los Beatles*, redactores de la revista *The Beatles' Garden*, hemos llevado a cabo una selección de las entrevistas que, a lo largo de los veinte años de existencia de la misma y hasta la fecha, tuvimos la oportunidad de realizar a diversos personajes que, por muchas razones, fueron partícipes de la carrera de los Beatles y la compartieron. Para mejorar el trabajo y hacerlo más atractivo y actual, hemos acudido a los archivos para escuchar de nuevo las grabaciones y volverlas a transcribir, esta vez completas, y también para revisar sus traducciones. De este modo se ha mejorado tanto la translación como la redacción, además de recuperar muchas preguntas y respuestas que en su día quedaron fuera de la revista por limitaciones de espacio en sus páginas. Por otra parte, la amplitud y, en muchos casos, rareza del aparato gráfico da una nueva dimensión a esta obra.

En conjunto, creemos que estas doce entrevistas, a estos doce evangelistas de los Beatles, completan un mosaico que proporciona un preciso retrato de lo que significaron los Cuatro Fabulosos tanto musical como socialmente.

LOS AUTORES

1



Rod Davis

Liverpool (Inglaterra), 1941.

Integrante original de los Quarrymen, la primera banda de John Lennon.

“Los recuerdos que tengo de Julia [la madre de John Lennon] son de cuando íbamos a su casa de Springwood a ensayar. Era delgada, pequeña y llena de vida. Se tomaba mucho interés con nosotros y solía quedarse a oír cómo tocábamos.”

31 de marzo de 1998. Entrevista telefónica.

Los Quarrymen tocaban skiffle. ¿Qué suponía ese estilo de música en los años cincuenta?

El elemento clave del *skiffle* es su simplicidad. Entonces era una especie de rebelión contra aquellas orquestas de cuarenta músicos que acompañaban a gente como Guy Mitchell. Cualquiera podía tocar la tabla de lavar con tal de tener un mínimo sentido del ritmo. Y lo mismo podemos decir de los bajos fabricados con cajones de té. Lo único que se necesitaba era aprender unos acordes básicos de guitarra, tres o cuatro eran suficientes. Y si tenías oído, rápidamente desarrollabas una capacidad para saber en qué momento de la canción tenías que poner tal o cual acorde. A esto lo llamamos *busking*. ¡Y significaba que podías tocar música! Esta fue la gran revelación que trajo Lonnie Donegan.

¿Se puede decir que el skiffle hizo accesible lo inaccesible?

Sí, y casi todos esos números de rock de los años cincuenta se transformaron en cosas sencillas de tocar. No se tenían medios, y muchas veces tocábamos incluso sin micrófonos. Por eso a John Lennon no le quedaba más remedio que gritar. Ese fue el primer paso hacia aquello a lo que muchos rockeros llegarían después.

¿Cuál fue el primer instrumento que tuvo?

Como me gustaba mucho Lonnie Donegan me empeñé en conseguir un instrumento, fuera el que fuera, me daba igual. Le cogí el violín a mi padre y empecé a aporrear las cuerdas. Luego me pasé a un viejo ukelele que un tío me había regalado, pero fue del todo inútil.

Pero está claro que al final consiguió un instrumento que tocar.

Sí, un tío mío, George, tocaba el violín en una banda del norte de Gales. En esa misma banda, su cuñado tocaba el banjo. En 1957 puso en venta su guitarra y su banjo y, para cuando fui a comprárselos, ya había vendido la guitarra, así que me quedé con el banjo, un Windsor “Whirl” modelo Victor Supremus. El primer día de colegio, después de haberlo comprado, se lo enseñé a mi amigo Eric Griffiths [también componente de los Quarrymen]. ¡Me invitó a tomar parte en el grupo de *skiffle*! Al principio Eric me decía qué acordes tenía que poner, pero con la práctica aprendí a tocar de oído.

¿Tenían Eric Griffiths y John Lennon algún tipo de formación musical?

Eric y John tenían sus propias guitarras. Habían estado hablando con un profesor de guitarra que quiso darles lecciones de música. Se dieron cuenta de que eso iba a llevarles mucho tiempo, así que acudieron a la madre de John, Julia, quien sabía tocar el banjo.

Pero la guitarra y el banjo tienen diferente afinación...

Sí, pero Julia afinaba las cuatro primeras cuerdas de la guitarra como si fueran las de un banjo. La quinta y la sexta las afinaba como si fueran la cuarta. Y con eso les enseñaba los acordes básicos de banjo, que Eric a su vez me enseñaba a mí. Siempre que estábamos en su casa, Julia me pedía el banjo y nos enseñaba nuevos acordes. Eric y John estuvieron tocando así hasta que llegó Paul McCartney. En fin, hay una cosa curiosa en relación con esto y es que Lonnie Donegan, quien tocaba el banjo en la Chris Barber's Jazz Band, usaba cuerdas de guitarra en su instrumento.

¿Qué recuerdos guarda de Julia?

Los recuerdos que tengo de Julia son de cuando íbamos a su casa de Springwood a ensayar. Era delgada, pequeña y llena de vida. Se tomaba mucho interés con nosotros y solía quedarse a oír como tocábamos. Parecía que nuestra música le gustaba. Cuando pienso en ella me viene su imagen. La veo de espaldas a la chimenea, tocando mi banjo.

¿Cómo era un ensayo de aquellos?

Era algo muy simple ya que no teníamos instrumentos eléctricos. Enchufábamos mi viejo micrófono a una radio y tocábamos un número tras otro hasta que dábamos con la versión correcta. John se encargaba de la voz principal y los demás nos uníamos a él en los coros, pero en ningún momento tratábamos de hacer otras voces. A veces escuchábamos discos, más de rock que de *skiffle*. Era muy difícil sacar la letra de las canciones cuando las oíamos por vez primera. A veces, para ahorrarnos el dinero de los discos, nos íbamos a una sucursal de la tienda de discos NEMS que había en Penny Lane, cerca de la Quarry Bank School. Allí, a la hora del almuerzo, nos juntábamos para escuchar las canciones. Pero nos costaba mucho entender las letras. John se las inventaba cuando no las entendía. Esa fue la razón por la que cantó "Come Go With Me" con la letra equivocada en Woolton, el día que Paul McCartney nos vio tocar.

¿Dónde solían tocar?

A veces tocábamos en bailes de colegios, aunque no éramos los únicos que hacíamos *skiffle* en la Quarry Bank School.

¿Tenían repertorio propio?

¡Qué va! Ya era bastante difícil copiar las canciones de los discos como para, además, escribir canciones propias. Tampoco recuerdo con qué criterios seleccionábamos los temas. Eso sí, si era un club de jazz procurábamos no tocar rock y centrarnos exclusivamente en temas *skiffle*, ya que en caso contrario alguien se podría molestar... Había mucha rivalidad entre el rock y el jazz.



© James Davis



© James Davis

Los Quarrymen, el sábado 6 de julio de 1957, de camino a la actuación en St Peter's Woolton Paris Church, en Liverpool. De izquierda a derecha: Pete Shotton, Eric Griffiths, Len Garry, John Lennon, Colin Hanton y Rod Davis.